

Ha fallecido Paco Guillén

José Manuel Ribera Casado

Paco Guillén murió el pasado 25 de enero. Justo un año después de que le fuera diagnosticado un cáncer de la unión esofagogástrica. Ha sido un año terrible, donde los sinsabores, los fracasos terapéuticos y las desesperanzas han dominado siempre sobre los mínimos destellos de luz que han podido surgir en algún momento. Y, sin embargo, ha sido un año grandioso para poder admirar, más si cabe, la personalidad de Paco. Yo, que lo he vivido en su totalidad desde muy cerca, como amigo y acompañante, nunca como médico, no he dejado de asombrarme en el día a día de su entereza, de su lucidez, de su presencia de ánimo y, en definitiva, de su talla humana para asumir una situación que siempre ha conocido y a la que ha sabido enfrentarse con una dignidad poco común. Sin quejas, transmitiendo mensajes positivos, animando y estimulando a quienes andábamos en torno suyo, interesándose por las mismas cuestiones que siempre le habían preocupado, por la geriatría, por la SEGG, por las personas. Sobre todo, por las personas. Ahora que está muy de moda eso del “morir con dignidad”, tan difícil de definir, Paco ha troquelado la definición con su ejemplo.

Bien mirado, nada de lo que acabo de comentar debe sorprender demasiado. Se dice que uno tiende a morir como ha vivido y éste es el caso de Paco. Siempre fue una persona positiva. Entregada a su profesión. Un hombre coherente, que creía en lo que hacía y luchaba por ello con lealtad, dedicación y convencimiento. Era de los que se preocupaba por sumar y no por dividir. De los que siempre encontraba tiempo para aquello que consideraba importante. De los que dan ejemplo de responsabilidad y también de buenas formas. De los que no incluyen la palabra “no” en su vocabulario.

Glosar su figura escapa de estas líneas apresuradas y calientes. Tiempo habrá para hacerlo. Su vida profesional ha ido en paralelo con la de la geriatría española. Fue pionero en integrarse en el servicio de la Cruz Roja recién acabada la carrera a principios de los años sesenta. Más adelante concibió, inauguró y desarrolló el servicio corres-

pondiente en el Hospital de Getafe. Dentro de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología ha recorrido todo el escalafón posible, desde simple socio hasta presidente, pasando por toda suerte de cargos y responsabilidades en juntas directivas, grupos de trabajo, organización de congresos y simposios, comisiones para un sinnúmero de cometidos, etc. Entre estas actividades se incluye también la dirección de la revista de la Sociedad.

Desde el punto de vista docente, y más allá de la actividad inmediata en su propio hospital, donde presidió durante muchos años la comisión local de docencia, ha formado parte, desde su fundación en 1978, de la Comisión Nacional de la Especialidad de Geriatría, presidiéndola durante bastantes años. Son muchísimos los médicos jóvenes que, a ambos lados del Atlántico, se han beneficiado de su dedicación, de su ejemplo y de sus enseñanzas. Hablar del Atlántico es entrar en otra dimensión inherente a su personalidad: su compromiso internacional. En ese sentido recordaré que fue durante casi una década secretario de la región europea de la IAG y que, en gran parte debido a su empeño, España tuvo la oportunidad de acoger como anfitriona sendos congresos europeos de la especialidad, en 1991 y en 2003. Sus amigos en los países latinoamericanos se cuentan por legión, como son numerosísimas las veces que visitó todos esos países, como ponente en toda suerte de congresos o como asesor de diferentes programas orientados a potenciar la especialidad a muchos de ellos.

Con Paco se va una manera de entender el trabajo poco común. De asumir la vida a partir de una concepción en la que los valores dominantes son la amplitud de miras, la generosidad y la superación de personalismos y de mezquindades. Mi esperanza y mi deseo —supongo que también lo sería el suyo— es que esos mensajes pervivan más allá de la persona que los encarnó. Que quienes tuvimos el privilegio de convivir con él y de ser sus amigos seamos fieles a un legado que permanece tan válido y necesario como cuando él vivía. Paco, descansa en paz.